

Revista Colombiana de Enfermería  
Vol. VIII No. 2  
Mayo-Diciembre 1990

# **EL EJERCICIO PROFESIONAL DE ENFERMERIA FRENTE A LA ACTUAL SITUACION SOCIO-ECONOMICA Y DE SALUD DEL PAIS**

Hermana Margoth Arango \*

Sean mis primeras palabras, de agradecimiento a la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional por su gentil invitación a tomar parte en este panel. Me complace mucho hacerlo por dos razones; primero, porque este tema ha sido motivo de intensa reflexión durante mi ejercicio profesional y segundo por mi afecto y gratitud a mi Universidad y muy especialmente a las profesoras de esta facultad.

Al hacer referencia a la situación socioeconómica actual en relación con el sector salud y con la profesión desde el punto de vista ético queda entendido que no se trata de un análisis sociológico, sino de una reflexión especialmente ética, o sea de aquella posición que contempla al hombre en su situación histórica a ese hombre que busca lo fundamental en su vida, que se cuestiona ante el por qué de la ruptura entre el pensar y el hacer; y esto es precisamente la base la ética.

Entonces cómo conciliar el pensamiento y la acción para no caer en la dicotomía del momento que vivimos? todos lo pensadores han dado respuesta a estos interrogantes; Sócrates cree que el hombre no alcanza su madurez si no respalda su vida con su pensamiento; y Kant, va a precisar los axiomas básicos en el sentido que la acción corresponde a principios universales. Cada ser humano dice él debe ser un modelo que incida en los demás en dos

---

\* Docente Facultad de Enfermería, Universidad Industrial de Santander

aspectos: Primero el hombre no es un medio, sino un fin; y segundo la razón debe ser el máximo principio de la acción.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología ha crecido hasta tal punto, que en corto plazo pareciera que esta suplantando el tratamiento humano, llegando muchas veces a eludir responsabilidades, como cuando se inculpa a la técnica por nuestros errores, aquí surge la necesidad de una buena legislación que se cumpla en favor de los usuarios, porque el hombre no podría vivir humanamente en sociedad si la ley no es la máxima garantía de su libertad social.

Un examen sereno y atento de la situación actual de nuestro país nos conduce a reconocer su problemática, pero sobre todo a reflexionar en sus causas.

Todos sabemos que la situación socioeconómica colombiana en general es "caótica" debido a la injusticia del tratamiento que el capitalismo le ha dado al trabajo del hombre: influyendo en la descomposición familiar: separaciones, divorcios, abandono familiar, drogadicción, desconocimiento de la autoridad, irrespeto de padres a hijos y viceversa, alcoholismo, irresponsabilidad. Marcada decadencia de valores, no se respeta la vida; el sexo y el dinero han todo la primacía; lo bueno no encuentra eco, ni respaldo civil, ni moral, ni protección. En síntesis no se respeta la dignidad del hombre.

Hay primacía del poder, del tener y del saber; sobre el ser: concepción que se refleja en la economía del país; manejo de dineros fáciles, la inflación y la influencia en ésta del narcotráfico; la falta de honradez, desfallo en bancos y corporaciones de ahorro, cuyos manejos no respondieron a la confianza de los usuarios.

En estas circunstancias sabemos que los más indefensos son los pobres, quienes viven las consecuencias de la pobreza absoluta, sufriendo el círculo vicioso: pobreza, deficiente salud, enfermedad. Es este el contexto social en que estamos obligados a vivir y a actuar.

Ahora bien, si observamos las políticas de salud a nivel nacional vemos que se han hecho intentos para responder a esa problemática en los tres niveles de atención en salud; pero desafortunadamente la deficiente utilización de esas políticas no han permitido resultados observables y definidos, antes bien si miramos detenidamente las instituciones de salud siguen siendo cuestionantes para quienes procuran mejorar las condiciones de salud de los usuarios y evitar que se sigan invirtiendo estos valores y lleguemos a la deshumanización total.

Una mirada atenta hacia las instituciones de salud pone en evidencia varios de los elementos que inquietan a los individuos interesados en el bienestar de las personas.

Estos factores son:

- Tendencia a percibir a la persona como objeto.
- Presencia de una relación humana de tipo funcional pragmática, y utilitarista.
- Recursos económicos deficientes y mal manejados.
- Prioridad del aspecto administrativo y técnico.

Ahora bien, a nivel de educación las escuelas se han preocupado por traducir en los currículos las políticas del gobierno, pero la carencia de materia prima: escasez de equipos para docencia y laboratorios, deficiencia de profesores calificados, tipo de contratos para vincular docentes, falta de liderazgo de profesores y estudiantes, aulas inadecuadas; pero sobre todo la actitud de algunas docentes, no han permitido dar la formación deseada.

Por otra parte se ha dado mucho énfasis a la investigación, pero se constata que ésta se centra más en las estructuras de las instituciones, en la parte científica y técnica y menos en el campo humano y muy pocas veces prima en ella el énfasis por cualificar las personas que acuden a los servicios de salud.

Otra inquietud surge cuando la egresada choca contra una realidad cada vez más contradictoria con sus propios principios y los aprendidos en la Facultad. Presionada por la necesidad de su propia subsistencia, se ve abocada a multiplicidad de cargos, poniendo en peligro su propia salud y la de quienes atiende; y todavía más, cuando ante un medio tan negativo se ve obligada a actuar en contra de sus valores políticos, morales y éticos.

Con frecuencia oímos a una persona que ha sido atendida en una institución de salud, referirse al trato "bueno" o "malo" de su médico o enfermera en vez de hacerlo sobre las técnicas quirúrgicas o métodos diagnósticos, así éstos sean los más sofisticados científicamente.

Esto nos muestra la importancia de la relación terapéutica enfermera-paciente. Y es en este nivel donde la enfermería puede desarrollar las bases conceptuales que pide su quehacer, fundamentadas en las teorías de la profesión.

La humanización de los servicios de salud, puede definirse como una filosofía o una política que conduce a los siguientes resultados:

- Según el grado de sus capacidades los pacientes participan en las decisiones acerca de los cuidados y curaciones (aquí aplicamos la teoría del auto cuidado de Orem).
- Los enfermos tienen derecho a la salud y a recibir una atención oportuna y adecuada (aplicamos la teoría de Florence Nigtingale).
- Los pacientes son personas únicas e irremplazables dignas de ser respetadas en toda su integridad y no un simple caso, objeto de nuestra curiosidad técnico científica (relación interpersonal de Peplau).
- Las relaciones del personal de salud con los pacientes están caracterizados por el espíritu de fraternidad y solidaridad (de la relación interpersonal de Peplau).
- En los límites impuestos por las normas físicas, sociales y jurídicas los pacientes actúan como personas autónomas, con derecho al control de su propio destino (aplicamos la teoría de Rogers).

La humanización de los servicios de salud se propone defender los valores esenciales: Favorecer la calidad de la experiencia y de la actividad humana y mejorar la calidad de los servicios. La calidad del ser consiste en la disposición de atender e interpretar, de apreciar los valores del otro y aplicar un comportamiento digno a un ser humano.

Aunque el sector salud en el país se encuentra en crisis, pues no puede ser indiferente al contexto social en que vivimos; debemos afrontarlo con serenidad, rectitud y honestidad, pues sabemos que gran parte de esta crisis es por causa económica, pero lo es aún más por pérdida o cambio de valores sociales, humanos y éticos.

Es allí donde está nuestro aporte concreto, reflejando en nuestro actuar profesional la ética de compromiso que exige actitudes claras y legibles a toda persona; pero sobre todo a nosotros que hemos querido ser profesionales de salud en el campo de enfermería.

Termino mi intervención sintetizando una expresión muy de nuestro tiempo:  
*La complejidad del ser humano,*

*La complejidad* de la sociedad formada por seres humanos, en otras palabras; la complejidad de la vida; habla con claridad del tema que nos ocupa: salud-pobreza. Todo incide en el hombre, ese ser, cuya dignidad pisoteamos.

Todo se manifiesta en el *valor salud*, afectado por el *hambre, la miseria, y la responsabilidad*. Todo encuentra su causa final en la injusticia, que resalta la abundancia y bienestar de unos, frente a la pobreza e indigencia de otros, allí donde el hombre vive en la miseria, las enfermedades encontraran sus víctimas, allí donde familias enteras se alimentan de hambre, la muerte hará su guarida.

- ¿qué nos está diciendo esta realidad que constatamos?
- ¿qué cuestionamientos surgen en nosotros al ver esta realidad?
- ¿qué respuesta es preciso dar en el momento histórico que vivimos?

Finalmente... nos corresponde hacer realidad aquella frase que cantamos en nuestro himno.

¡Adelante... a la lid enfermeras; nos lo mandan las leyes de Dios!